

## ELIZONDO MAYER-SERRA

◆ Ante la caída del ingreso petrolero, es más fácil cobrarnos más impuestos que disminuir el dispendio en el gasto público federal, estatal y municipal.

# 'Tragicomedia fiscal'

CARLOS ELIZONDO MAYER-SERRA

**C**obrar impuestos, asignar el gasto y vigilar su buen uso es la tarea central de todo Poder Legislativo cada año. Dada esta temporalidad, no puede mandar el problema al futuro y concentrarse en buenos deseos, como son algunas de nuestras leyes recientes que sólo parecen servir para justificar el costo de nuestro Congreso. En otras materias puede no legislar en todo el año y el país puede sobrevivir con las leyes vigentes. Incluso puede ser mejor, dada la curiosa inventiva de muchos de quienes legislan.

En la asignación de impuestos y gasto público vemos las preferencias reales de nuestra clase política, no sus buenos deseos, así como la relación de fuerzas entre los distintos actores que componen nuestra sociedad. En el pasado reciente ha importado menos este proceso, ya que los ingresos petroleros han servido para que cerca de un 40 por ciento del gasto del gobierno no se pague con nuestros impuestos y, por lo tanto, parezca que no nos cuesta.

Sin embargo, el petróleo se está acabando. Desde hace varios años Pemex no ha cumplido con sus promesas de producción. Es previsible que no las cumpla en el futuro, pero no queremos tener alternativa a esta inefectiva empresa. Por ello tiramos alegremente nuestro dinero en un yacimiento como Chicontepec, con pocas posibilidades de éxito, pero no exploramos en donde sí hay petróleo, es decir, en aguas ultraprofundas. Ahí no sabemos cómo hacerlo y la Constitución nos impide asociarnos con empresas que sí saben cómo y que ya han encontrado miles de millones de barriles de crudo en el Golfo de México del lado de Estados Unidos. Incluso puede ser que se trate de yacimientos compartidos por México y Estados Unidos, pero se explotarán exclusivamente para beneficio de nuestros vecinos. Todo sea en nombre de nuestro nacionalismo.

Si el ingreso del petróleo era, por de-

finición, temporal, fue una irresponsabilidad usarlo en gasto corriente, que aun en los casos donde fuera socialmente deseable, debe ser pagado con impuestos. Pero pagarlo con el petróleo era más fácil políticamente hablando. Ahora que una parte de este ingreso ya se terminó, el gobierno nos propone aumentar los impuestos. ¿Por

qué no mejor reducir el gasto que creció a lo loco en los últimos años?

Hay excesos por todos lados. Muchos periódicos lo han documentado casi a diario desde que inició el debate presupuestal, pero el grito de "ni un peso menos" dificulta hacer más eficiente el gasto. Incluso la modesta propuesta de recorte de secretarías del gobierno federal va a ser rechazada por el PRI. Siempre hay un grupo bien organizado, dentro o fuera de la burocracia, que se defiende de todo recorte bajo el argumento de que el país no tiene futuro si no gasta en el campo, educación, turismo o lo que sea, pero tampoco tenemos futuro si tiramos el dinero en burocracia y otros desperdicios. En el colmo de la incongruencia, muchos de quienes piden menos impuestos están ahora yendo a la Cámara de Diputados para pedir más presupuesto.

La solución fácil es apostarle a un mayor precio del petróleo y endeudarse más, ya que el futuro no protesta. Con un poco de suerte prolongaríamos la fiesta. Aunque si falla la apuesta, tendremos que pagar los platos rotos a un precio aún mayor. Una aparente mayoría de legisladores no quiere asumir ese riesgo. Esperemos se sostengan en esa prudencia.

El ciudadano no es parte inocente en esta obra de teatro. Sabe poco de lo que pasa, quiere servicios públicos, pero no pagar por ellos. Cree que contribuye con muchos impuestos, pero incluso el causante cautivo tiene cargas fiscales menores que sus contrapartes en el mundo. Aunque suele no tener servicios públicos eficientes, no suele protestar con el voto por el mal uso de nuestros impues-

Continúa en siguiente hoja



Fecha <b>29.10.2009</b>	Sección <b>Primera - Opinión</b>	Página <b>11</b>
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

tos. Protestamos por lo que ni existe. Según una reciente encuesta de Parametría, más del 60 por ciento de los encuestados cree que ya se cobra IVA en medicinas y alimentos.

Esta tragicomedia no se puede quedar en la ficción. Los legisladores tienen que decir algo. Lo ideal, aunque improbable al escribir estas líneas, sería que, teme-

rosos de subir impuestos, ni si quiera de forma temporal, o de apostar al precio del petróleo, optaran por plantear un recorte de fondo del gasto público; la única manera de construir las bases para poder cobrar más impuestos en el futuro. En realidad, en México falta gasto público, pero éste sólo sirve si es de buena calidad.

*elizondoms@yahoo.com.mx*